

## REPORTAJE | ANIVERSARIO



María Luisa de Miguel superó una traba tras otra como primera presidenta de Aransbur y José Ignacio Pascual, el actual, sigue en la pelea por la visibilización. /JESÚS J. MATÍAS

G.G.U. / BURGOS

El primogénito de María Luisa de Miguel tuvo que separarse de su familia a los 8 años para ir a un colegio de Valladolid regentado por monjas que le obligaban a llevar las manos a la espalda para no usarlas. La primogénita de José Ignacio Pascual estudia en un centros público de la capital al que acude un intérprete de signos y en el que puede solicitar tecnología específica para seguir las clases con más comodidad. El hijo mayor de María Luisa de Miguel, Sergio, fue diagnosticado por casualidad pasados los siete meses y era considerado «subnormal» desde un punto de vista legal, mientras que la hija mayor de José Ignacio Pascual, Alba, recibió el diagnóstico nada más nacer, un implante coclear y ahora habla inglés y francés, además de castellano. Sergio y Alba son dos personas sordas separadas por un abismo que se ha ido reduciendo gracias, entre otras cosas, al ingente trabajo de colectivos como Aransbur, que hoy cumple cuarenta años.

«No había nada en 1977. La mayoría de los sordos no sabía leer ni escribir. Los niños tenían que ir a

«Uno de los grandes avances fue la detección precoz», asegura el presidente

colegios específicos fuera de Burgos en los que no recibían certificado de estudios. Y no digamos nada de cómo estaban las cosas para quienes vivían en la provincia...». Así de contundente es María Luisa de Miguel, la primera presidenta de la entonces recién inscrita Asociación para la Reeducción Auditiva del Niño Sordo de Burgos y hoy más conocida como Asociación de Familias de Personas Sordas de Burgos o, simplemente, Aransbur. Sin embargo, de Miguel interrumpe su relato para aclarar que en los setenta ya existía la Asociación de Sordos Adultos, a la que ella acudió cuando su hijo Sergio volvió del colegio de Valladolid. «Pero allí se comunicaban mucho con las manos y yo no, así que no nos podíamos entender», explica de Miguel.

A esto hay que añadir que ella aspiraba a algo más. De entrada, quería que su hijo fuera reconocido como sordo y no un nombre más del Registro de Personas Subnormales. «Un sordo no podía heredar, ni legar, se les consideraba incapaces», recuerda, sin ocultar la tristeza. La segunda gran batalla fue poder participar en la educación de los niños y no tener que mandarlos a colegios para sordomudos de Madrid, Valladolid u otras provincias. En aquel momento había dos aulas específicas en el desaparecido colegio San Pablo y en 1978 se implantaron en el Antonio Machado, que sigue siendo el de referencia para los menores con discapacidad auditiva, aunque pueden matricularse en cualquier otro y recibir los mismos apoyos.

Así, de Miguel recuerda como primer gran logro la apertura de un

## 40 AÑOS DE LUCHA CONTRA EL AISLAMIENTO

Hace hoy cuatro décadas que se registró la Asociación para la Reeducción Auditiva del Niño Sordo de Burgos, Aransbur. La primera presidenta y el último relatan cómo han cambiado las cosas

piso en la avenida de Cantabria, con plaza para siete niños de la provincia, que podían estudiar en Burgos y dormir en este recurso de Aransbur. Pero la presidenta de la entidad, residente en Fuentecillas, tenía otros objetivos para el colectivo: un chalé que veía desde la ventana de casa y que solo ocupaban unas monjas en agosto. El resto del año, vacío. Así que empezó a moverse para que fuera sede de Aransbur, cosa que sucedió en 1982. Este fue el año del gran cambio, desde un punto de vista local por el traslado a la finca y, en todo el Estado, por la aprobación de la Ley de Integración Social del Minusválido (conocida como Lismi). Fue un antes y un después.

**EL AUGE.** Así, una asociación que tenía unos cincuenta socios y siete niños residentes empezó a crecer y a incorporar servicios: logopedia, atención temprana, atención familiar, apoyo formativo, comedor escolar, ayudas técnicas, intérpretes, formación y empleo o sensibilización. Titánica tarea para la supresión de barreras de comunicación que ahora lideran personas como José Ignacio Pascual, presidente desde 2016. «Creo que uno de los mayores avances ha sido el diagnóstico precoz», apunta, matizando que se implantó en 2003 y que su primogénita, de 12 años, fue de las primeras en beneficiarse. «Le detectaron la hipoacusia nada más nacer y aunque luego hay pruebas durante tres meses para confirmar el diagnóstico, lo supimos desde el primer momento», afirma, matizando que en ese trimestre también les informaron de que la sordera de la niña era genética. Así que su segunda hija, Paula, también es sorda y también se benefició de la detección precoz y de la atención temprana, que se aprovecha de la plasticidad del cerebro en los primeros tres años de vida.

Para Pascual también es significativo el avance tecnológico, la revolución que introdujeron los implantes cocleares y otros dispositivos. Ahora, tampoco oculta que no están indicados para todas las sorderas y que, en cierto modo, son un 'caramelo algo envenenado' porque dan autonomía a la persona sorda pero contribuyen a que la discapacidad auditiva siga pasando desapercibida: como no se ve, no existe. Y eso se traduce en menos ayudas y apoyos que los disponibles para otras personas con discapacidad de cualquier tipo. Y teniendo en cuenta que ahora todo gira en torno a la ley de dependencia y que las personas sordas son autónomas en su gran mayoría, «se nos está dejando un poco aparte». Así, a la hora de reivindicar, tanto Pascual como de Miguel coinciden en que la realidad del 2017 nada tiene que ver con la de 1977, pero tampoco es perfecta. Una persona con sordera sigue yendo a las consultas del HUBU y puede seguir sin enterarse de que le han llamado porque las pantallas están, pero no funcionan. El aislamiento todavía acecha y Aransbur tiene que seguir haciéndole frente.



**MARÍA LUISA DE  
MIGUEL**  
EXPRESIDENTA  
DE ARANSBUR

## **40 años contra el aislamiento**

Esta burgalesa lideró hace cuarenta años, al frente de la Asociación para la Reeducción Auditiva del Niño Sordo de Burgos, la lucha por la atención y contra el aislamiento que sufrían los pequeños con problemas auditivos.